

SANTO DOMINGO SAVIO, adolescente santo (6 de mayo)

1842-1857 - discípulo de san Juan Bosco- canonizado el 12 de junio de 1954

HISTORIA DE SU VIDA

Domingo Savia nació en Riva di Chieri (Turín) de Carlos y Rosa Brígida Gaiato (Agagliati o Agagliate) el 2 de abril de 1842. El padre tenía el oficio de herrero y la madre era la modista del pueblo. La familia, por motivos de trabajo, dos años más tarde se trasladó a Morialdo, aldea próxima a Castelnuovo d' Asti, tierra natal de san Juan Bosco. En estos dos pueblos Domingo realizó los estudios básicos. Sus tutores dejaron valiosos testimonios sobre el pequeño Domingo. El 8 de abril de 1849, día de Pascua, a pesar de tener sólo siete años, fue admitido a la primera comunión, que en aquellos tiempos se hacía a los doce años o, a lo sumo, a los once.

En aquella circunstancia Domingo escribió algunos recuerdos que conservó siempre celosamente y que releía con frecuencia. San Juan Bosco en la *Vita* escrita sobre Domingo Savio, afirma: «Yo he podido verlos y los transcribo aquí en su sencillez. Son estos: Recuerdos escritos por mí, Domingo Savio, el año 1849 cuando hice la primera comunión a los siete años: 1. Me confesaré muy a menudo y haré la comunión todas las veces que el confesor me lo permita. 2. Quiero santificar los días festivos. 3. Mis amigos serán Jesús y María. 4. La muerte, pero no pecar». Estos recuerdos, sigue diciendo don Bosco, fueron una especie de guía de sus acciones hasta el fin de su vida. A don Bosco le impresionaron mucho los cuatro recuerdos que Domingo había fijado para su primera comunión. Descubría en ellos una fórmula fácil y completa para la vida cristiana de los jóvenes.

El 2 de octubre Domingo se encontró con don Bosco en Becchi, junto a la casa natal del santo educador. Se lo había recomendado el maestro de Mondonio, don Cugliero. En este primer encuentro don Bosco ve ya la buena tela de que está hecho Domingo: «Yo soy la tela y usted será el sastre -responde Domingo-. Lléveme con usted y hará un bonito traje para el Señor». El 29 de octubre de 1854 entra en el oratorio de Valdocco, de Turín, para completar los estudios, sobre todo el latín. Su manera de comportarse durante algún tiempo es completamente normal. Observa exactamente las reglas de la casa, se aplica seriamente al estudio, cumple bien sus deberes y escucha con satisfacción la palabra de Dios. Con ocasión de la proclamación del dogma de la Inmaculada Concepción (8 de diciembre de 1854) Domingo renueva con particular fervor los compromisos de su primera comunión. Don Bosco se quedó tan impresionado por el progreso del joven que, desde aquel momento, empezó a tomar nota de lo que hacía y decía, para que no cayese en el olvido.



En la primavera de 1855, al oír una prédica de don Bosco sobre la facilidad para ser santos, Domingo se entusiasma y va repitiendo que debe hacerse santo muy pronto porque no tiene demasiado tiempo a disposición. Don Bosco frena este fervor, invitándole a no perder nunca la calma. Después le entrega un programa práctico y concreto de santidad: ante todo debe conservar una alegría serena y constante. Además debe cumplir cada día los deberes de estudio y de piedad; no debe hacer rigurosas mortificaciones o largas horas de oración; debe jugar alegremente con sus compañeros. Desde aquel momento hasta su muerte Domingo se comportó con particular ejemplaridad. Se notaba en él una piedad profunda, pero unida a aquella serena alegría que tanto gustaba a don Bosco. Se dedicaba también con mayor celo al trabajo entre los compañeros. Jugaba con el que era marginado por los demás, hacía de repetidor con quien lo necesitaba, asistía a compañeros enfermos. No faltaron manifestaciones extraordinarias de dones carismáticos. El 8 de junio, nueve meses antes de morir, fundó la Compañía de la Inmaculada, cuyo reglamento también escribió. Don Bosco lo aprobó, aunque atenuándolo y con alguna modificación. Uno de los principales objetivos de los miembros de la compañía era el apostolado entre los compañeros, es decir, el ser «amables con nuestro prójimo y exactos en todo». La Compañía de la Inmaculada fue la obra maestra de Domingo Savia, testimonio de una alta espiritualidad en un chico de apenas 14 años. Entre los socios de la Compañía elegirá don Bosco dos años después el primer núcleo de sus salesianos.

Este continuo esfuerzo hacia la perfección resultó excesivo para su delicada salud: «la gracilidad, la gran sensibilidad y la continua tensión de espíritu son como limas que gastan sus fuerzas vitales», había sentenciado el médico tras una visita. El 1 de marzo de 1857 deja Valdocco y vuelve a casa, a Mondonio, para intentar recuperarse:

«Había sido un tiempo feliz para él, un tiempo de bien para sus compañeros y para sus mismos profesores», comenta don Bosco. El 4 marzo se mete en la cama. Ya está muy grave. Presumiblemente se trata de una pulmonía y las numerosas sangrías no hacen más que debilitarlo. Domingo mismo pide el sacramento de la unción de los enfermos. Sus últimas palabras, pronunciadas con tono de fiesta, fueron, como cuenta don Bosco: «Oh, qué maravilla estoy viendo». Era el 9 de marzo y Domingo no había cumplido aún los quince años.

La fuente más segura y atractiva es la *Vita del giovanetto Savio Domenico*, tal vez la obra maestra de don Bosco. La *Vita* fue examinada por orden de Pío XI, por la sección histórica de la Congregación de los Ritos (1931-1932), que se pronunció a favor de su autenticidad histórica. Para perpetuar la memoria, el carisma y la capacidad ejemplar de Domingo han surgido asociaciones y movimientos que engloban a muchachos de los diez a los quince años. (Del Texto ofrecido por G. Rossi)